

Avatares

Por Mónica Lax

Me invitaron a comentar* una frase de un artículo de Eric Laurent que se titula “Responder al niño del mañana”: “Nos falta entender a este respecto, la necesidad de la devoración del niño por parte de la ficción imaginaria”.¹ En ese párrafo, el autor se venía refiriendo al niño como consumidor de TV, juegos de video y de roles. Pero la frase a comentar nos propone un giro ya que en ella está claro que es la ficción imaginaria quien devora al niño. ¿Será que el niño necesita hacerse devorar?

Para ayudarme en el comentario, voy a utilizar la palabra “avatar” y algunos de sus significados.

Avatar 1

Es frecuente, en esta época, recibir en tratamiento a niños que se pasan horas ¿jugando? a juegos de computadora en los cuales los avatar realizan actividades, juegan, conversan con otros. En uno de ellos, los niños pueden “solamente” jugar o también “ascender” dentro del juego y “trabajar”, literalmente, respondiendo preguntas a través de su avatar. Algunos niños dedican muchas horas a esta actividad. Aunque no sea el motivo de consulta, suele ser un tema de preocupación de los padres, no de los niños.

La definición más moderna de la palabra “avatar” tiene que ver con lo digital: es nuestra representación como usuarios digitales, nuestra imagen de perfil o el personaje que “juega” por nosotros en un videojuego o el que creamos en un juego de rol. En estos últimos, los avatar permiten el juego de miles de personas en simultáneo. ¿En qué están capturados estos niños por sus avatar? Está claro que les permiten darse un nombre y una imagen no solo gráfica. Pero, ¿hay algo más?

Recordarán que Lacan en su escrito sobre el estadio del espejo, época de espejos o televisores solamente, planteaba en relación al niño que: “El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia manifiesta la matriz simbólica en la que el yo (*je*) se precipita en una *forma primordial*... [que] debería designarse como yo ideal”.² La ficción imaginaria por excelencia, entonces, es el yo. Pero esta no se construye sin el sostén simbólico y sin el cuerpo. O sea, en el principio era RSI.

¿Qué función cumple este imaginario que captura a estos niños hoy? Laurent agrega un dato: esta trama ficticia, narrativa, novelada, que invade la vida del niño como nunca antes le ofrece y amplifica los elementos que la ficción edípica puede fracasar en transmitir.³

* Trabajo presentado por invitación al Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - *Enlaces*, a la XXI Jornada Anual del Departamento de Estudios sobre el niño en el Discurso Analítico Pequeño Hans, “Los complejos familiares y la función del síntoma”, el 9 de noviembre de 2013.
Lecturas on-line de la revista *Enlaces* 20

En el diario *Perfil* del domingo pasado⁴ se informa que “Los niños pasan el triple de lo aconsejado frente a las pantallas”. Pero me llamó la atención un recuadro: “Dieta digital en la primera infancia”, en el que las buenas intenciones sugieren que no es malo un uso esporádico y controlado de las pantallas. Entonces, frente a la “la necesidad de la *devoración* del niño por parte de la ficción imaginaria” los especialistas proponen poner al niño a *dieta*. Pero resulta que quizás el niño necesite de esa ficción imaginaria. ¿Será que necesitan construir hoy, además del estadio del espejo, el estadio del videojuego?

Avatar 2

La palabra “avatar” está tomada del hinduismo: un avatar es la encarnación de un dios. Entiendo que tenemos en esta frase, si pudiéramos separarlos y despojarlos de sus relaciones entre sí, los tres registros: avatar imaginario, encarnación real, dios simbólico.

Ahora, en esta devoración imaginaria ¿dónde ha quedado la encarnación, la carne, el cuerpo? El cuerpo de un niño “trabaja” o permanece sentado jugando frente a la computadora, manteniéndose alejado de cualquier contacto que no sea virtual, mientras su imagen se mueve y contacta con un montón de gente en la pantalla. ¿No será que lo que está en juego en el uso del avatar y del propio cuerpo es el intento de hacer con lo real del no hay relación sexual? ¿Será que el niño necesita hacerse devorar por estas ficciones porque le permiten algún tipo de tratamiento de lo real? Si esto fuera así ¿lo trataríamos poniéndolo a dieta? Laurent da, me parece, una indicación clínica: “El analista debe articular tantas respuestas posibles como maneras haya de entender al niño y su goce. [Debe] Situar al niño y lo real de sus lugares a través de ficciones que él mismo produce y le ocupan”.⁵

Avatares

“Avatar” se define también como “etapa, acontecimiento, vicisitud”. Generalmente esta última acepción de la palabra se utiliza en plural: son los avatares.

A veces, estos niños que consultan suelen encontrarse con algo que no anda: un problema en el cuerpo –que saben que no es al médico a quien tienen que ir a contárselo– o malas notas en la escuela, por ejemplo. Y como no saben por qué les pasa, nos dirigen su pregunta. Bienvenidos estos avatares del cuerpo en estos sujetos que quizás les permitirán abrir alguna otra puerta (o ventana) un poco menos virtual.

¹ Laurent, E., “Responder al niño del mañana”, *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2002.

² Lacan, J., “El estadio del espejo como formador de la función del yo”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As., 1985, p. 87.

³ Laurent, E., “Responder al niño del mañana”, *Los objetos de la pasión*, *op. cit.*, p. 152.

⁴ Besuschio, M., “Los niños pasan el triple de lo aconsejado frente a las pantallas”, *Perfil*, 3 de noviembre de 2013.

⁵ Laurent, E., “Responder al niño del mañana”, *Los objetos de la pasión*, *op. cit.*, p. 155.